

## Caravanas hacia Balakot

Por Miguel Ángel Rodríguez  
Delegado de Información de Cruz Roja Española en Balakot, Pakistán

Balakot, al norte de Islamabad, tuvo que ser uno de los enclaves más atractivos de Pakistán. Mecido por altas montañas, la ciudad reposa sobre un valle generoso, regado por un río de caudal desigual, que crea un microclima templado y plácido durante buena parte del año. Hasta que caen las temperaturas.

Las decenas de miles de personas que se han quedado sin hogar tras el terremoto, lo saben bien. Por eso, cuando asoman por la “ciudad” ONG o agencias humanitarias, la multitud se apiña desesperada para demandar tiendas de campaña, mantas y alimentos. De entre los escombros de la desaparecida Balakot germinan entonces miles de nuevos pobres, con mirada perdida, con niños en brazos o simplemente mostrando heridas de espanto ante los atónitos ojos de los extranjeros.

La riada de sin techo crece además con la llegada constante de supervivientes de aldeas vecinas que tras haber quedado aisladas por el corte de carreteras, han improvisado caminos imposibles ante el reclamo de la ayuda que ofrecen las pocas ONG presentes en la región y el sinfín de pequeños grupos humanitarios de toda índole.

Por eso, ante la acuciante necesidad de una población que se niega a creer lo que ha pasado y que sigue pernoctando en las ruinas de sus casas, la esperanza llega en caravana, en las caravanas que millares de pakistaníes organizan espontáneamente cada día hacia Balakot y otros puntos borrados del mapa, ofreciendo ayuda de todo tipo. Ropa, comida, transporte o, simplemente, presencia; todo vale para compartir la desgracia ajena.



Balakot, 18 de octubre de 2005

